

La Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa

La Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa nació en un contexto muy especial de la historia de San Sebastián en el que la ciudad vivía su máximo apogeo económico, cultural y social. Ciudad fortificada, Plaza Fuerte o de Guerra, desde su fundación en el siglo XIII hasta 1863, año en el que el derribo de las murallas que dificultaban todo desarrollo la permitió ampliar su horizonte, comenzó a crecer físicamente hasta límites entonces insospechados, convirtiéndose en ciudad abierta y cosmopolita, pionera en la explotación del llamado “fenómeno turístico” y elegida por la Familia Real y los distintos Gobiernos que la sucedieron como lugar de residencia los meses de verano. Capital política durante la época estival, sede del Ministerio de Jornada, entró en el siglo XX figurando entre las ciudades más avanzadas gracias, en gran medida, a los distintos avatares políticos vividos en Europa que la situaron en zona de paz aunque cercana al escenario de la guerra. Políticos, artistas, aristócratas, banqueros y millonarios, al abrigo de la realeza, buscaron acomodo en la ciudad permitieron la elevación de su calidad de vida y, como consecuencia de ello, la fundación de un amplio abanico de entidades culturales, benéficas, deportivas... asociaciones e instituciones dedicadas al mecenazgo, a la difusión y la conservación del patrimonio.

En esta situación jugó un importante papel la Sociedad Económica Bascongada de los Amigos del País promotora, entre otras actividades, del primer Museo Municipal que tuvo San Sebastián. Animado por el éxito que había tenido la “Exposición Histórica y de Artes Retrospectivas”, organizada por la citada Sociedad, el año 1899 don Manuel Martínez Añibarro, en la Junta General de dicha institución, presidida de don Ramón Machimbarrena, propuso la creación de un Museo Municipal Histórico, Arqueológico y Artístico, basando la idea en que “la vida y progreso de los pueblos no está únicamente en los intereses materiales, sino en el mantenimiento de una cultura que no debe olvidar la historia”. La inauguración tuvo lugar el año 1902 y fue el embrión de una Exposición Histórico Naval que el Ayuntamiento organizó el año 1913, con motivo de las muchas actividades organizadas para conmemo-

rar el primer centenario de la destrucción y reconstrucción de San Sebastián durante la Guerra de la Independencia (1813-1913), encomendado dicha tarea a la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa creada cinco años antes.

1. LA FUNDACIÓN

La referida situación de San Sebastián fue propicia para que surgieran prohombres que dedicaran sus esfuerzos a la creación de fundaciones e instituciones que, basadas en la filantropía, se dedicaran a intentar solucionar problemas de sus semejantes. Fue el caso de don Manuel Mercader que procedía de un entorno muy comprometido con el mundo de la mar y sus circunstancias. Familia de alcaldes y regidores del Ayuntamiento donostiarra, se vio profundamente afectada por el temporal que el 20 de abril de 1878 se produjo en el Cantábrico ocasionando dos centenares de víctimas mortales. Para dedicar todos sus esfuerzos a evitar en lo posible semejantes situaciones colaboraron a la creación de la Sociedad Humanitaria de Salvamentos Marítimos de Guipúzcoa, de la que don Ignacio Mercader llegó a ser presidente.

El señor Mercader, donostiarra que ganaba su vida como almacenista de coloniales, disponía de tres grandes barcos para cubrir la ruta entre Pasajes y Cuba, y a consecuencia de la citada catástrofe, una vez ayudadas económicamente las personas afectadas por la desgracia, tuvo la idea de destinar uno de sus vapores, el “Comerciante”, para embarcan a los pescadores y remolcar sus lanchas hasta las calas donde debían faenar, regresándolos a puerto una vez terminada la jornada. Además de evitarles el duro sacrificio de llegar a remo hasta sus puntos de destino, les ofrecía seguro refugio en caso de improvisada galerna.

A sus inquietudes se unió el sacerdote Juan Miguel Orcolaga, Meteorólogo y primer director del Observatorio de Igueldo, en San Sebastián. Ambos dos “figuraron entre los más fervientes impulsores del proyecto de crear una Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa”, entusiasmados por la corriente que estaba poniéndose de moda en toda Europa, promovida desde Mónaco, por cuanto tenía relación con el estudio de la oceanografía... por el mundo de la mar en sus diversas variantes.

En las Actas de la Sociedad puede leerse que:

entre las personas propulsoras de la S.O.G. se hallaban algunas interesadas por cuestiones puramente científicas, referidas en este caso a la Oceanografía, en las que, como en tantas otras cosas, España estaba situada con gran retraso respecto de otras naciones europeas. También había personas que, por motivos profesionales, sentían la necesidad de entender y ver de corregir las causas de la desaparición de la pesca de nuestras costas. La crisis pesquera comenzaba a notarse en el País Vasco, de modo que había quien se interesaba en la realización de estudios oceanográficos con el fin de ayudar a los pescadores, pues debido a su ignorancia y falta de medios educados de detección y captura, por un lado, esquilaban las aguas litorales y, por otro, se pasaban las mareas dando tumbos sobre las olas a la espera de que la intuición o la suerte, más

que sus empíricos conocimientos, les situada sobre los bancos de peces. Otras de las personas que pretendían la creación de la Sociedad eran las aficionadas a la historia marítima vasca, cuyos anhelos no quedaban cubiertos con la escasísima bibliografía existente, en su mayor parte extranjera y sin ningún miramiento por las gestas marinas eúskaras, y tampoco con la existencia del modesto museo municipal.

La visita que el Príncipe de Mónaco hizo a San Sebastián el año 1903, y los fondeos en la Concha del “Mary” en 1904 y del “Andre” en 1906, llevando a bordo la misión científica de la Sociedad de Oceanografía del Golfo de Gascuña, con sede en Burdeos, fueron el espaldarazo que aquellos hombres necesitaban para culminar su idea,

produciendo sana envidia los muchos avances que estaban realizándose en el Principado en busca de los grandes secretos marítimos, antiguos y modernos, y que eran expuestos al público para su disfrute y mayor vinculación con la mar.

Coincidiendo en el tiempo que la Sociedad francesa estableció una sede en La Coruña, presidida por don Esteban Bertrand, los señores Orcolaga y Soraluce se unieron a él con el fin de crear otra en San Sebastián que pronto contó con el beneplácito municipal. Como muchas veces ocurre, una frase pronunciada por un rey en el momento oportuno y en el marco adecuado puede llegar a germinar llegando a insospechados resultados. Ocurrió el año 1907 cuando el rey Alfonso XIII acudió a Burdeos para visitar la Exposición Marítima Internacional en la que fue entregada la Medalla de Oro a don Juan Miguel Orcolaga. A la vista de cuanto observaba se lamentó de no tener algo igual en España, siendo informado de que lo más parecido que existía en la península era la sede de La Coruña, gestionada por los franceses. El interés del monarca se hizo patente cuando en septiembre de 1907 el alcalde de San Sebastián, marqués de Roca Verde, recibió a los congresistas de la Asociación de Pescas Marítimas de Burdeos y volvió a recordarse la sugerencia de Alfonso XIII.

Tras un año de gestiones y constantes reuniones el 15 de septiembre de 1908 el Comandante de Marina de Guipúzcoa, capitán de fragata don Joaquín Escoriiza, convocó en la Comandancia a medio centenar de personas vinculadas con la mar entre las que figuraban políticos, militares, armadores, consignatarios de buques, Cámara de Comercio, prensa... celebrándose así la que está considerada como reunión prefundacional de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa.

Asistieron a la misma (y resulta curioso analizar los nombres y la mucha variedad de gremios y actividades que representaban) las siguientes personas: don José María Aristeguieta, Armador y presidente del Real Club Náutico de San Sebastián; don Santiago Allende, Banquero y propietario; don Florentino Azqueta, Consignatario de vapores; don Manuel Araluce, Capitán de la marina mercante; don Bernardo Amoedo, Doctor en Ciencias; don Manuel Martínez Añibarro, Abogado y presidente de la Sociedad Económica Bascongada de los Amigos del País; Mr. Jean Baudín, Cónsul de Francia; don Tomás Balbás, Ingeniero de Minas; don José Blanco, Presidente

del Círculo Easonense; don Tomás Bermingham, Banquero; don Alejandro Churruca, Vicealmirante de la Armada; don Manuel Churruca, Rentista; don Alvaro Churruca, Teniente de navío, 2^a Comandante de Marina; don Paulino Caballero, Director del Instituto General y Técnico de Guipúzcoa; don Carlos Calisalvo, Consignatario de la Compañía Trasatlántica; don Juan Córdoba, Banquero y directivo del Real Club Náutico de San Sebastián; don León Cantón, Director de sucursal de Societé General; don Alberto Elósegui, Director Obras Puertos de Pasajes; don Antonio Echeguren, Propietario y directivo del Real Club Náutico de San Sebastián; Excmo. Sr. Conde de Grove, Ayudante secretario del rey; don José Gorostidi, Ingeniero industrial y secretario de la Sociedad Humanitaria de Salvamentos Marítimos de Guipúzcoa; don Silvestre Lasquibar, Ingeniero Industrial; don Manuel Lizarriturry, Propietario e Industrial; don Manuel Mercader, Armador de buques de pesca; don Javier Peña y Goñi, Ingeniero jefe de minas de Guipúzcoa; don Juan Miguel Orolaga, Director del Observatorio de Igeldo. Excmo. Sr. Marqués de Roca Verde, Alcalde de San Sebastián; don Luis Rodríguez Pascual, Alférez de navío y Ayudante del Comandante de Marina; Excmo. Sr. Marqués de Seoane y Alhama, Abogado e historiador naval; don Jorge Satrústegui, Ingeniero y Consejero de la Compañía Trasatlántica; Don Julián Salazar, Capitán Mercante y Presidente de la Liga Marítima de Guipúzcoa; don José Sagasti, Capitán mercante y propietario; don Pedro Manuel Soraluze, Conservador del Museo Municipal; don Carlos Vic, Ciudadano francés y doctor en medicina; don Baldomero Vega de Seoane, Capitán de fragata y Diputado a Cortes; don José Ibarra, Presidente de la Cámara de Comercio; don Félix Zuazola, Armador; don José Domercq, Rentista; don Fernando Molina, Ingeniero de Minas y secretario del Real Club Náutico de San Sebastián; Mr. Barriere, Comandante del aviso "Giralda"; don Adrián Navas, Director del periódico "La Voz de Guipúzcoa"; Sr. Bornaz, Director del periódico "La Constancia"; don Alberto Machimbarrena, Ingeniero Jefe de Obras Públicas de Guipúzcoa y Navarra; don Esteban Bertrand, Ciudadano francés y presidente del Real Subcomité de la Coruña de la Sociedad de Oceanografía del Golfo de Gascuña y don Wenceslao Orbea, Abogado y vicepresidente de la Sociedad Económica Bascongada de los del Amigos del País.

De acuerdo con las decisiones tomadas en esta reunión, cuatro días más tarde el Comandante de Marina volvió a convocarles con el objeto de tomar la decisión de fundar la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa y nombrar la primera Junta Directiva de la nueva entidad. Acudieron a la misma los señores Baudin, Bertrand, Caballero, Cantón, Churruca, Gorostidi, Machimbarrena, Mercader, Molina, Orbea, Peña y Goñi, Rodríguez Pascual, Sagasti, Salazar, Soraluze y marqués de Seoane a demás del Comandante de Marina, aprobándose la que sería primera Junta Directiva: Presidente, don Paulino Caballero. Vicepresidente 1^o, don Julián Salazar. Vicepresidente 2^o, don Carlos Vic. Comisionado en la Corte, Excmo. Sr. Marqués de Seoane. Tesorero, don León Cantón. Bibliotecario -Archivero, don Pedro Manuel Soraluze. Secretario, don José Gorostidi. Vocales: señores Juan Miguel Orolaga, Manuel Meracer, Manuel M. Añibarro, Baldomero L. Cañizares, Javier Peña y Goñi, Alberto Machimbarrena y Fernando Molina.

Así nació, el 19 de septiembre de 1908, la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa con

objeto de contribuir al desarrollo y adelantamiento de la Ciencia Oceanográfica, así como también de sus importantes aplicaciones y principalmente la pesca, navegación, etc. ... estableciendo relaciones con las nacionales y extranjeras creadas y por crear y trabajar en armonía con el Instituto de Oceanografía de Madrid y con el Real Subcomité de La Coruña en todos los asuntos científicos.

Las primeras personas en ser informadas de la grata nueva fueron el rey Alfonso XIII, el príncipe de Mónaco Alberto I de Grimaldi, distintas autoridades civiles y militares y las sociedades oceanográficas de La Coruña, Burdeos y Lisboa.

No queriendo depender de ningún organismo en pro de su propia independencia y sin siquiera un local social donde reunirse, sus miembros comenzaron a funcionar como si de verdad tuvieran medios para ello y así formaron cuatro comisiones que, sin olvidar el “amparar a los pobres pecadores” se ocuparían de la Meteorología, Biología y Geología Submarina, Pesca e Historia Naval. Como ha quedado dicho, en la mente de todos estaba la creación de un Museo y de una Biblioteca que, se dijo, podría instalarse en una de las lonjas del muelle. Para la Biblioteca apenas disponían de dos números del Diario de Sesiones del Congreso con discursos sobre oceanografía y pesquerías, donados por don Esteban Bertrand, y para el Museo tan sólo tenían un frasco en el que se guardaban crustáceos capturados en la costa guipuzcoana por el mencionado señor Bertrand.

Fue precisamente el señor Bertrand el que hizo que las actividades de la Sociedad encontraran eco en la prensa local por haber sido el “inventor” o “constructor” de un aparato al que llamó “Plankton”. Se trataba “de una maquinaria para la recolección del infusorio marítimo, que tanto podría beneficiar a quienes se dedicaban a la pesca” y todos quedaron maravillados con ella. Tres meses después de haberse fundado la Sociedad el tesorero comenzó a ver en Caja los primeros dineros “procedentes de la peseta mensual que pagaban los socios numerarios, de “por lo menos cien” que debían pagar los socios beneméritos y de las “quinientas o más” que se esperaban de los socios de honor”. Con estos modestos ingresos, el 20 de enero de 1909 se inauguró el primer Laboratorio de la Sociedad.

2. BIBLIOTECA Y LABORATORIO

El príncipe Alberto I de Mónaco era considerado “como muy familiar” por los donostiarras, acostumbrados a la presencia en sus calles de miembros de las distintas noblezas europeas. El 17 de septiembre de 1908 ya lo decían los periódicos de San Sebastián:

Toda persona medianamente instruida sabe que la nueva ciencia oceanográfica ha sido fundada y creada con incansable celo y perseverancia por el príncipe

reinante en Mónaco, ciencia que, a parte de estudiar las corrientes, condiciones termales y alimenticias de las aguas, metereología, exploración de los fondos marinos, etc. se ha ocupado y se ocupa de la biología ictiológica, habiéndose logrado tan admirables resultados que en muchos puntos existen verdaderos mapas de cría, estancia y emigración, estudios que permiten a los pescadores saber donde dirigirse para ejercer su industria y donde abstenerse temporalmente, etc.;

el Príncipe de Mónaco viene prestando una gran estima y protección a las sociedades oceanográficas de Burdeos, Lisboa, Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Noruega;

y de acuerdo con el gobierno francés ha fundado en París el Instituto Oceanográfico, agregado a la Sorbona, donde aparte de dotarle de espléndido palacio, con ricos museos y laboratorios, se dan clases que están llamando poderosamente la atención por sus resultados prácticos aplicados a la navegación y pesquerías.

En la primavera de 1910 Mónaco inauguraba su Museo Oceanográfico y en 1910 fondeó en la bahía de la Concha el Príncipe con su yate "Princesa Alicia" manteniendo distintas entrevistas con los responsables de la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa. La colaboración del Príncipe sería tan importante que el año 1913 fue nombrado Alto Protector de la Sociedad, conjuntamente con el rey Alfonso XIII. Unos libros sobre pesca y oceanografía remitidos a través del embajador de España en París, donde residía el príncipe, "fueron la primera piedra de la biblioteca" que, como ha sido dicho, apenas contaba con unos pocos folletos. También decisivo, como ocurriría con Alfonso XIII, fue el comentario hecho por Alberto I cuando visitando San Sebastián en 1912 se extrañó de que no existiera en la ciudad "ni siquiera una colección de peces comunes del Cantábrico", frase que sería la base de una iniciativa que pasados los años daría como resultado la creación del popular Aquarium.

El Laboratorio de la Sociedad, por su parte, estaba instalado en el local cedido en el muelle por la Sociedad Humanitaria de Salvamentos Marítimos y al año siguiente de su apertura se consiguió del Ministerio de Marina ciento doce frascos con distintas clases de peces que venían a engrosar la excelente colección hasta entonces existente: el frasco entregado por el señor Bertrand.

El primer acto público de la Sociedad tuvo lugar el 25 de abril de 1911, consistiendo en una conferencia oceanográfica a cargo de J. Woolongham, de la Sociedad bordelesa, además de cónsul de Mónaco en Burdeos. Tan contentos estaban los responsables de la Sociedad por este hecho que para comunicarlo a todos los socios y contagiarles su entusiasmo publicaron el Primer Boletín de noticias que, para colmo de gracias, recibió la opinión favorable de Scottish Oceanographical Laboratory de Edimburgo, de la Royal Metereological Society y de la Metereological Office Library de Londres, así como del Observatorio Metereológico de Granada y del Instituto Oceanográfico de París "animando a sus promotores a seguir con la idea y a la ampliación de páginas y colaboradores".

3. LA ESCUELA DE PESCA

Otro de los grandes acontecimientos de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa tuvo lugar el 9 de enero de 1912 cuando inauguró la Escuela de Pesca en el salón escolar de la iglesia de San Pedro de los Mareantes, ubicada en el muelle. No existía precedente en España, era la primera en su género, y abrió sus puertas con asistencia de treinta y ocho personas, “pescadores e hijos de los mismos, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 33 años”. Fue su primer director y profesor el capellán don José Cendoya y la misión era dar una oportunidad de obtener el título de Patrón de Pesca a quienes habiéndose integrado en el mundo de la mar no tenían ocasión de progresar en su trabajo. Al terminar el primer curso diez alumnos consiguieron el título, motivo por el que al año siguiente se amplió la oferta creándose la asignatura de “fogoneros - maquinistas de vaporcitos de pesca: Fogoneros habilitados”, siendo nombrado profesor al capitán de marina mercante don Manuel Palomeque al tiempo que don José Agote era nombrado director de la misma. Para dar “mayor interés a sus clases y amenidad a las explicaciones” se obtuvo una “hermosa linterna mágica” (proyección de imágenes) del Instituto Oceanográfico del Príncipe de Mónaco en París”.

La Escuela, así como todas las actividades de la Sociedad, lucían el escudo propuesto por su presidente, el marqués de Seoane, en el que figuraban

los atributos de la Convención Internacional de Oceanografía y las armas de la Cofradía de Mareantes de San Sebastián, así como algún símbolo del papel desempeñado por los vascos en la historia de la Marina.

El blasón de la Sociedad lo constituiría un ancla, en cuya cruz aparecería el escudo propuesto por el señor Seoane, con arpón y lanza en los ángulos.

El segundo curso, que seguía teniendo carácter gratuito, se inauguró con cincuenta y un alumnos en la sección marítima y 18 en la de fogoneros habilitado y era un orgullo para sus responsables el poder asegurar que

Todas las innovaciones eran automáticamente transmitidas a los alumnos de la Escuela de Pesca, con el fin de que las fueran asimilando para un mejor ejercicio y mayor seguridad en el desarrollo de su profesión.

La decadencia de la escuela comenzó cuando el año 1927 se inauguró el nuevo Pósito de Pescadores, en el muelle, en el que estaba previsto abrir una escuela “en inteligencia con la Caja Central de Crédito Marítimo” (se inauguraría con el nombre de Escuela de Nuestra Señora del Carmen) debiendo, por ello, la de la Sociedad “evolucionar constituyendo una escuela superior, si es posible en perfecta compenetración con la del Pósito, para que ambos esfuerzos se complementen”. La razón de ser de la Escuela de la Sociedad estaba en el hecho de que los jóvenes no tenían otra oportunidad pero, creándose la nueva ya no tenía razón de existir. La creación por parte de la Diputación y la Dirección General de Navegación y Pesca de otro centro de enseñanza superior náutico - pesquera en Pasajes, hizo que en la primera de 1931 se acordara el cierre de la Escuela de Pesca.

4. EL MUSEO NAVAL

Se ha hecho referencia al comienzo de este trabajo sobre el primer Museo de San Sebastián, el primero dedicado al mundo de la mar y el organizado en 1913 con motivo del Centenario de la Ciudad que dio origen al que crearía la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa el año 1916. El Museo Naval Oceanográfico se inauguró en la calle Aldamar el 13 de agosto de dicho año, siendo inaugurado por la reina María Cristina. Entre las personalidades que visitaron el Museo figuraron el Presidente del Consejo de Ministros, conde de Romanones, y el Ministro de Marina, señor Miranda, además de gran parte de la población local y colonia veraniega entre la que se encontraban los miembros del Cuerpo Diplomático acreditados en San Sebastián, aristócratas y personal dependiente de Palacio.

En las salas dedicadas a la sección naval pudieron admirarse retratos de Elcano, Urdaneta, los Oquendo, Lazcano, los Villaviciosa, Blas de Lezo, Echeverri, Churruca... reproducciones exactas de sus casas solares y maquetas de la nao "Victoria", el navío "Argos" y un galeón de "la Invencible". El recuerdo a los antiguos arrantzales se materializaba con muchas y variadas artes de pesca que abarcaban desde las redes que prenden las sardinas hasta los arpones que hieren a las ballenas, sin olvidar 'el hogar del marinero vasco donde no falta ningún detalle, pues figuran desde las ropas típicas colgadas de la percha hasta el guisado dispuesto en el fogón'. La sección de oceanografía comprendía la Física del Mar y estudiaba las tierras y las aguas del planeta, sus profundidades y corrientes, bancos, temperaturas y fuerzas posibles de analizar con los muchos aparatos expuestos. La Química del Mar revelaba sus misterios con análisis que descomponían las substancias del agua, posibles de ver a través de los equipos dispuestos en el Laboratorio siguiendo los consejos de don Fernando Buen, al que se debía gran parte del éxito obtenido por el Museo. En la sección biológica estaban ordenados y clasificados con sus nombres científicos y vulgares todos los animales que integran la fauna del Cantábrico, pudiéndose ver el escualo llamado tiburón y el plankton conocido como pulga marina, la azul sardina y el rojo salmonete, clasificados por su diversa coloración.

Apenas unas semanas después de su inauguración la Junta de Gobierno de la Sociedad ya estaba pensando en la construcción de un gran Museo - Aquarium al borde del monte Urgull, en el rompeolas, cuyo paseo acababa de ser inaugurado con el nombre de Príncipe de Asturias. El arquitecto Ramón Cortázar trabajaba en los planos pero "chocaba" el proyecto con el hecho de que todo el monte y cuanto le rodeada pertenecía al Estado y todavía era utilizado por el Ejército como cuartel. Paralelamente a los nuevos planes, como el local de la calle Aldamar pronto había quedado pequeño, se pensó en construir una nueva planta sobre las dos existente "donde se reconstruiría el hogar de un marinero del siglo XVIII, la cámara del Almirante Oquendo, la de Blas de Lezo y el camarote del navío "San Juan Nepomuceno" donde falleció Churruca. El éxito del Museo hizo se pensara en construir un Aquarium en la parte baja y así se hizo el año 1917, siendo inaugurado

con 18 piscinas dotadas interiormente con luz de color violeta, habiendo sido realizadas las obras por la empresa 'Antonio Mendizábal' por un importe muy inferior al previsto: piscinas, bombas de agua y luz eléctrica costaron 3.650 pesetas.

Entre los mayores entusiastas del Aquarium figuraron la reina María Cristina y el infante don Jaime que hicieron una costumbre el visitarlo cada vez que llegaban de vacaciones a San Sebastián.

En este Museo, Aquarium y Laboratorio influyó de forma determinante el naturalista Odón de Buen. En una ciudad que seguía muy de cerca cuanto sucedía en la Sociedad Oceanográfica, su presencia fue muy comentada en la prensa despertando gran interés cada descubrimiento que hacía o cada conferencia que pronunciaba. El estudio trazado por Odón de Buen fue determinante para el crecimiento del Laboratorio Químico Municipal y con fecha 27 de agosto de 1915 la Junta Directiva reconoció públicamente que

..el gran desarrollo adquirido por el Laboratorio Museo Oceanográfico, cuyas magníficas instalaciones llaman la atención, se debe en gran parte a la eficacísima colaboración del ilustre Odón de Buen y su hijo Fernando, encargado de la organización de dicho servicio

motivo por el que se les nombró, respectivamente, director honorario y subdirector del mismo. Con motivo de la inauguración del Acuario instalado en los bajos del Museo Naval, y tras declarar que era uno de los más atractivos que conocía en nuestra zona de influencia, escribió, con gran perspectiva de futuro, lo siguiente:

San Sebastián, amante siempre del mar, dedica a él su historia y en la actualidad, ciudad opulenta, ciudad llena de atractivos, abraza con espléndido paseo al monte Urgull (debe recordar que acababa de inaugurarse el actual Paseo Nuevo) para admirar el incomparable paisaje de la inmensidad en perpetuo movimiento. No tan solo muestra el mar, pretende y logra presentar su vida llena de atractivos, encierra en tierra el movimiento, la brillantez de coloración que acompaña a la armonía de las formas de que los seres que la pueblan están dotados. La Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa aporta un nuevo atractivo que instruye y agrada, colocándola a la altura de otras poblaciones del mundo civilizado, como bien lo merece, mostrando a los visitantes, tanto artistas como amantes de lo bello, las riquezas sin límite que el mar encierra. Hoy, los acuarios con el agua suficiente y la circulación necesaria para alojar la vida de las aguas, disponen solamente de algunas especies. Transcurrido algún tiempo podrán a través de los vidrios observarse abundantes seres cuidadosamente dispuestos en fondos semejantes a los que normalmente habitan. Las actinias, con sus tentáculos urticantes vistosamente coloreados, serán acompañadas de algunos gusanos alojados en largos pedúnculos y abiertos como flores, dejando ver su corona de filamentos de brillante metálica. En los fondos rocosos, bajo el predominio de los tonos oscuros, fijando nuestra atención podremos ver a los Escorpenas, acá conocidos como "kabarrocas", inmóviles, con sus ojos vidriosos, abriendo acompasadamente, para respirar, su amplia boca. Sobre la arena "rayas" de formas aplanadas, el "shabiroya", temido no sin fundamento por las picaduras que producen las espinas rígidas de su primera aleta con movimientos lentos se transportarán de lugar en el recipiente en que estarán alojados. Multitud de pececillos plateados ventralmente, ya azulados en el dorso, ya surcados por bandas o manchas diversamente distribuidas, nadarán inquietos en las aguas. Crustáceos, como la langosta, de movimientos lentos, como el "homar" o "mishera", dotada de potentes defensas siempre dispuestas a la lucha. La quietud de los grandes resalta comparada con los movimientos constantes de los pequeños cangrejos y principalmente de los diminutos camarones, que recorren el acuario buscando con ansiedad trozos de

alimento en donde saciar su constante apetito. Este depósito es campo de terribles luchas. El aspecto salvaje de las peladas rocas que adornan la vivienda, nos indicará la ferocidad de sus habitante. El pulpo de igual color que el fondo en que vive, mostrará su ferocidad alargando los tentáculos fuertes y viscosos. Las estrellas de mar con sus largos y simétricos apéndices, acompañadas de otras especies, completarán la belleza del paisaje submarino. No tan solo el naturalista contará las especies y estudiará sin encubrimiento su vida, el pintor podrá admirar colores que la más fecunda paleta difícilmente podría pintar con tal pureza y el dibujante encontrará motivos elegantes con que distraer el arte de su lápiz y, en fin, el veraneante distinguirá tras de los vidrios de los acuarios, entremezclada, la ferocidad de algunos con la destreza de los otros.

El doctor Odón de Buen, como Director General de Pesca, apoyó firmemente la construcción del Palacio del Mar en el Paseo Nuevo cuando todo eran dificultades frente a los distintos Ministerios afectados, proyecto que, por cierto, también fue apoyado por el Príncipe Alberto I de Mónaco, en 1919, durante su tercera visita a San Sebastián para tratar el asunto.

5. EL PALACIO DEL MAR

Don Ramón Luis Camio, con fecha 27 de agosto de 1920, propuso que el nuevo Palacio del Mar, en lugar de construirlo en el Paseo Nuevo donde todo eran problemas con el Estado, se edificara al final del Muelle, en terrenos municipales, encargándose el proyecto al arquitecto Juan Carlos Guerra. Colaboró a la idea el hecho de que al año siguiente el Ayuntamiento comprara al Estado todo el monte Urgull y sus tierras más próximas.

La llegada al poder del general Primo de Rivera en 1923 trastocó en buena medida los proyectos de la Sociedad pues siempre los cambios políticos paralizan de alguna forma los trámites burocráticos que se encuentran en periodo de negociación. La primera medida contraria a la Sociedad fue la retirada de subvenciones, que originó la desaparición del Boletín cuando se llevaban publicados cuarenta y siete números. Para más "inri" se produjo la muerte del señor Camio "abriéndose un vacío al no haber quien arrastrara o apabullara a los demás con su desbordado entusiasmo". La nota positiva vino de la Diputación al conceder una subvención de 50.000 para el nuevo Palacio del Mar y la llegada de "caras nuevas" a la Junta Directiva. Se trabaja sobre el proyecto de un edificio "sencillo y elegante, de 90 metros de largo por 11 de ancho, capaz de albergar el Acuario, la Escuela de Pesca, las oficinas, Salas de Juntas, Museo y cinco laboratorios".

El 9 de julio de 1925 se comunicó que desde el Ministerio de la Guerra y desde la Dirección General de Obras Públicas se habían concedido los correspondientes permisos para iniciar las obras del Palacio del Mar en Cai-arriba o Kai Gora "con la condición de comenzar las mismas antes de pasados tres meses y terminarlas en un plazo máximo de dos años, siempre y cuando la altura del edificio no rebasara la rasante del paseo". Se colocó la primera piedra el 22 de septiembre de 1925 "en el transcurso de un acto al que asistieron las primeras autoridades provinciales y municipales", coincidiendo con la

celebración en San Sebastián del IX Congreso de Pesca e Industrias Marítimas de Burdeos, presidido por el ministro de Comercio e Industria de Francia, Mr. Chaunet, y al que asistieron más de trescientas personas.

En su discurso, el señor Laffitte como Presidente de la Diputación y de la Sociedad de Oceanografía mencionó que 'pocas zonas marítimas existen en el mundo que tengan una organización más perfecta de la pesca que este litoral de los balleneros y de las Cofradías o Hermandades de Mareantes, que arrancan al mar cada año tras rudo y penoso trabajo muchos millones de kilos de pescado' y recordó que el año 1920 la pesca capturada representaba en números redondos treinta millones de pesetas. Tras una mención a las víctimas de los temporales de 1866, 1878 y 1912, en los que murieron ciento setenta pescadores, justificó cuanto pudiera invertirse en mejorar sus condiciones de trabajo y alabó los resultados del Laboratorio de la Sociedad de Oceanografía.



Recepción Real en las escalinatas de acceso al Palacio del Mar (1918). Fuente: Fototeca Kutxa

El proyecto definitivo contemplaba tres plantas dedicadas a acuario la primera; a Escuela de Pesca, Laboratorio y Museo la segunda y a la Historia Naval de Guipúzcoa la tercera, dependiente ésta última de la Diputación. El edificio estaría rematado por una airosa torre a la que se incorporaría un reloj aunque, a la hora de la verdad, la Comisión de Obras del Ayuntamiento se opuso a ella por razones estéticas, de la misma forma que impidió la construcción de una terraza con gradas aunque si autorizó que la misma estuviera rodeada por un pretil "para evitar desgracias y para que el público pueda, apoyado en él, contemplar las bellezas de la bahía".

Como el costo total del Palacio del Mar se había calculado en 200.000 pesetas y únicamente se contaba con 75.000, las 50.000 de la Diputación

y las 25.000 del Ayuntamiento, el Sr. Laffitte, aprovechando la presencia de la Corte y del Gobierno en San Sebastián, durante una conversación con el rey en la que estaba presente Primo de Rivera, les explicó lo tratado con el Ministro de Marina y la necesidad de ayudas para concluir el Aquarium recibiendo la promesa de 100.000 pesetas que, junto a lo que había en Caja, prácticamente permitirían hacer frente a todas las facturas, aunque justo es citar que “por las dificultades económicas que pasa el país y las numerosas peticiones de dinero que se reciben diariamente” solo fue posible conceder una subvención de 50.000 pesetas. El 1 de octubre de 1928, un mes después de haberse celebrado en San Sebastián la I Feria de Industrias del Mar, se hizo realidad lo que hacía poco tiempo parecía misión imposible: la inauguración del Palacio del Mar.

Apenas quince días después de su apertura ya había sido visitado por más de 3.500 personas adultas, que por la entrada abonaron una peseta cada una, y por más de 500 niños que pagaron cincuenta céntimos por billete.

6. LA INAUGURACIÓN DEL AQUARIUM

En las Actas de la Sociedad leemos que:

El día 1 de octubre de 1928, a las cinco de la tarde, tuvo lugar, como se ha dicho, la inauguración del Palacio de Mar con asistencia de SS. MM. los reyes Alfonso XIII, María Cristina y Victoria Eugenia, y el Jefe del Gobierno, General Primo de Rivera, con el duque de Hornachuelos, siendo recibidos a la entrada por el presidente de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa don Vicente Laffitte y la Junta Directiva. Estuvieron presentes el Comandante de Marina, señor Nárdiz; el párroco de la iglesia de San Pedro, señor Cendoya; el comandante Mr. Lambert, en representación del alcalde de Biarritz; el alcalde de San Sebastián, señor Beguiristain, acompañados de los concejales señores Ibañez, Otermin, de los Santos, Cafranga, Aristiguieta, conde de Torregrosa, Peña y González; el presidente y vicepresidente de la Diputación, señores Lizasoain y Elósegui; el diputado, señor Churruca; el Gobernador Civil, general Chacón; presidente y fiscal de la Audiencia, señores Ugarte y Huarte-Mendicoa; delegado de Hacienda, señor Sidro; Gobernador Militar, general Aranzábal; los asambleístas señores Pradera y Larrañaga y numerosos invitados.

Inmediatamente pasaron los reyes al salón de actos de la planta baja, donde el señor Laffitte pronunció un discurso en el que recordó la historia de la Sociedad hasta llegar a tan esperado momento. Se citó a don Ramón Luis de Camio cuando en 1915 propuso crear un Museo Vasco que abarcara todo lo referente a la Historia, Arte, Agricultura, Pesca, Industria y Comercio y se recordó la colaboración de la Sociedad Económica Vascongada de los Amigos del País. Se mencionaron los distintos proyectos que proponían la construcción del Palacio del Mar en el paseo del Príncipe de Asturias, bajo la fuente de Bardocas y en el muelle junto a Portaletas antes de decidirse por el lugar donde ahora se inauguraba. Los aplausos fueron para el autor de la obra, el arquitecto Juan Carlos Guerra, que había hecho descansar sus cimientos sobre las mismas rocas del mar logrando gran solidez frente a los furiosos temporales.



Recepción del Sr. Laffite. a Alfonso XIII. Fuente: Fototeca Kutxa

Fueron varios los nombres citados como promotores de la idea, resaltándose la figura del Príncipe de Mónaco “que murió encariñado con el proyecto de construir este Palacio del Mar”.

Tres días más tarde hicieron la visita los infantes Juan y Gonzalo acompañados del general conde del Grove y de sus profesores Angel Urriza, presbítero, y Roberto E. de Salazar, saliendo del Palacio con la misma impresión de sorpresa que los demás visitantes “pues sean regias o no, todas las personas que entran al Aquarium salen encantadas por las evoluciones de los animales”.

Las instalaciones no desmerecían de las existentes en las principales capitales de Europa y América, recibándose despachos telegráficos de numerosas personalidades nacionales e internacionales expertas en el estudio de la vida marina. Las revistas extranjeras dedicaron sus mejores páginas a comentar el nuevo Palacio del Mar de San Sebastián y desde importantes Laboratorios, Museos, Universidades se recibió correspondencia planteando la posibilidad de efectuar intercambios científicos. Ante el éxito alcanzado, no había transcurrido un mes desde su inauguración cuando la Junta Directiva aprobó ampliar el Aquarium con una sección dedicada a peces de río y la apertura de un segundo Laboratorio.

Todos los centros escolares de San Sebastián tuvieron acceso a visitas colectivas y guiadas tanto al Museo como al Aquarium, haciéndolo en primer lugar las de Instrucción Primaria y luego otras como las de Elizarán, Muñoa, Superior de Maestras, la del Pósito de Pecadores Nuestra Señora del Carmen... a las que siguieron escuelas procedentes de la provincia. Y a

todos, unos y otros, durante décadas, lo que más gustaba era el espectáculo que comenzó a popularizarse el año 1930: el espectáculo de ver comer a los peces.

7. PERIODO DE TRANSICIÓN

El Periodo de Transición del Palacio del Mar de San Sebastián puede establecerse desde aproximadamente los años de la guerra civil hasta finales del siglo XX, cuando comenzaron a ponerse sobre la mesa los nuevos proyectos que conducirían al actual Nuevo Aquarium.

Se superaron los años de la guerra y postguerra con acciones como las acordadas el mes de octubre de 1936 en el sentido de “urgentemente, dedicar cien pesetas siquiera para dar de comer a los peces” porque su conservación estaba en peligro. Debe tenerse en cuenta que en San Sebastián, en la calle, los efectos bélicos de la guerra duraron desde el 18 de julio de 1936 hasta el 13 de septiembre de dicho año. A partir de esta fecha, obvio resulta recordar que con todas las consecuencias de la represión que hicieron abandonar la ciudad a la mitad de sus habitantes, San Sebastián, sin guerra en la calle, se convirtió en el refugio de numerosas personas que escapaban de los campos de batalla que se multiplicaban en casi toda la península.

A partir de octubre la ciudad recuperó un aparente estado de normalidad en que abrieron sus puertas los cafés y teatros, bancos, comercios y fábricas. Resultado de esta situación fue que tras la nula presencia de visitantes al Aquarium durante los meses de verano, en octubre y noviembre volvieron a recaudarse 1.865,50 pesetas por venta de entradas, siendo cierto que en ese mismo periodo, el año anterior, se habían recaudado 4.191. En el transcurso del año 1936 el Palacio del Mar produjo 5.157,20 pesetas de déficit.

La mencionada cierta normalidad de la postguerra civil tuvo que compaginarse con la no menos inquietante anormalidad de la preguerra mundial. La carestía de la vida, la falta de alimentos y de los productos básicos llegó a extremos en los que tuvo que plantearse la posibilidad de cerrar el Aquarium por carecer de combustibles. “Solo un milagro” hizo que el Comandante de Marina consiguiera un vale para adquirir los diez litros mensuales de gasolina, imprescindibles para que funcionara la bomba de agua que hacía viable la renovación del líquido elemento en las peceras.

El paso de los años condujo al Aquarium a una etapa de rutina de la que podemos resaltar dos momentos puntuales: las visitas de los reyes Faruk de Egipto y Hussein de Jordania. El rey Faruk llegó el 11 de septiembre de 1950 procedente de Biarritz, siendo presentado a los donostiarros como un rey “joven, sencillo, campechano, sonriente y muy cordial”. Visitó la Parte Vieja, subió a Igueldo, cenó en el Real Club Náutico y firmó en el Libro de Honor del Palacio del Mar tras recorrer todo el edificio, escribiendo frases de agradecimiento por las atenciones recibidas y resaltando la grata impresión que le había causado la visita. Hussein de Jordania llegó a San Sebastián

de incógnito el 2 de septiembre de 1957 y su visita estuvo rodeada de gran expectación “por la curiosidad que despertaba uno de los monarcas más jóvenes del momento”. Almorzó en Ulía y por la tarde visitó el Aquarium “donde hizo una detallada visita, inquiriendo detalles de las distintas especies que allí se exhiben, haciendo grandes elogios del museo oceanográfico en cuyo álbum de honor estampó su firma”.

Cuando se produjeron los cambios políticos que trajeron la Democracia y se produjo un radical cambio en la política con la creación de nuevas instituciones, en el seno de la Sociedad de Oceanografía de Guipúzcoa comenzaba a ponerse sobre la mesa la necesidad de una total renovación del Palacio del mar que, en aquellos momentos, recibía anualmente 175.000 visitantes. Aprobado el Estatuto de Gernika y constituido el Consejo General Vasco y la Diputación, a cuya presidencia acababa de acceder don Xabier Aizarna, comenzaron a darse los primeros tímidos pasos en pro de unas nuevas instalaciones.

El Presidente, Juan José Iraola, estudiaba la viabilidad de la Sociedad dándole un posible enfoque empresarial; Sebastián Aguirreche, tesorero, reflexionaba sobre el trato que debía darse al capital y sobre las futuras actividades de la entidad y José Manuel Susteta, vicepresidente, trabajaba con los distintos equipos de estudio y maquetación.

Las reformas que desde la presidencia se presentaron a la Junta Directiva en 1979 alcanzaban un presupuesto de tres millones de pesetas y con ellas, se decía, quedaría en “perfecto estado de revista” el Museo Histórico Naval al contemplar la revisión de las nomenclaturas, ordenación de las mismas y una presentación más didáctica al público visitante. A pesar de los avances que este proyecto representaba no faltaron voces apuntando más arriba: el señor Aguirreche propuso trabajar en cuatro secciones (estructurar la Sociedad, modificar la distribución del edificio, proyectar las iniciativas y relacionarse con los organismos oficiales) y don Jesús M^a. Alkain, alcalde de San Sebastián, expuso la necesidad de nombrar comisiones con carácter permanente para estudiar el futuro del Palacio del Mar. Cuando en 1981 terminó la presidencia del señor Olaizola ya estaba en marcha la idea, no concretada, de que era necesario una renovación total de cuanto afectaba a la Socie-



Nueva perspectiva del esqueleto de ballena

dad, al Palacio del Mar, al Museo, al Aquarium y al Laboratorio. El año de permanencia en la presidencia de don José Manuel Susteta quedó marcado por “el deseo de potenciar el Museo Histórico Naval” apoyado por las palabras del socio y viceconsejero de Asuntos Marítimos del Gobierno Vasco, don Iñaki Olaizola, diciendo que “dentro del ejecutivo vasco se tenía muy en cuenta a la Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa”.

Las primeras obras de renovación comenzaron el año 1981 con un millón de pesetas recibido como subvención de la Consejería de Asuntos Marítimos del Gobierno Vasco. Con ese dinero

se cambiaron tabiques, se modernizaron las instalaciones de agua, luz y gas, se arreglaron ventanas, paredes y suelos y se renovó el mobiliario y utillaje.

Del Museo se retiraron los objetos que el paso del tiempo había dejado impresentables y se restauraron muchos de los grabados

al tiempo que en el Aquarium se modernizó su parte central, reconstruyendo algunas piscinas con la utilización de cerámica, hormigón y muros traslúcidos, ampliando las antiguos y pequeñas lunas por otras de gran dimensión cuyo cristal de protección tenía tres centímetros de grosor.

Una nueva andadura fue estudiada el 5 de marzo de 1982 cuando se concretó la colaboración entre el Gobierno Vasco, a través de su departamento de Transportes, Comunicaciones y Asuntos Marítimos, y la Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa, recibándose cinco millones del Gobierno Vasco, más de dos de la Diputación y cantidades importantes del Ayuntamiento y Cajas de Ahorro.

Si la celebración del cincuenta aniversario de la Sociedad, en 1958, se pensó iba a tener importantes consecuencias para su futuro, la conmemoración del setenta y cinco aniversario, en 1983, sí hizo que los periódicos locales dedicaran amplios reportajes al tema, consciente de que “algo se movía” en torno del popular Palacio del Mar. Los primeros estudios contemplaban la construcción de dos piscinas intermedias de agua de mar, seis de agua dulce y una octogonal con capacidad para 30.000 litros de agua que, gracias a la colaboración de J.M. Tanco Aldanondo (arquitecto), L.M. Tobalina y J.M. Lizarraga (ingenieros) y J. García Sanz (artista pintor), bajo la atenta intervención del Secretario técnico, señor Susteta, el mes de julio fueron una realidad y pudieron ser ofrecidas a turistas y veraneantes como uno de los grandes atractivos que San Sebastián ofrecía ese verano.

Con fecha 6 de febrero de 1984 fue aprobado el proyecto de restauración del Palacio del Mar en su tercera fase, confeccionado por el arquitecto Juan Manuel Encío Cortázar, acordándose su realización de forma escalonada. Las obras dieron comienzo el 2 de abril siguiente originando el cierre del edificio durante un periodo de tres meses, tiempo en el que se prodigaron las actuaciones para seguir recordando al vecindario la existencia del Aquarium, aunque la gran noticia que llevó a la Sociedad hasta la máxima actualidad local

fue la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad de San Sebastián, entregada con gran solemnidad en el Palacio de Miramar el 23 de junio de 1984 “como premio a una larga y fecunda actuación a favor de la cultura”.

El año 1985, de acuerdo con los planos presentados por el arquitecto Juan M^a Encío, se emprendió la cuarta fase de las obras de reforma que afectaban principalmente a la cubierta del edificio, muros de la fachada y restauración de balconadas y cornisas. La demolición de la cobertura comenzó el 3 de enero de 1986 con graves problemas para los objetos conservados en el Palacio del Mar, que fue necesario cerrarlo al público, debido a las torrenciales lluvias que durante varios días afectaron a la ciudad.

8. EL NUEVO AQUARIUM

La vinculación de don Carlos Blasco de Imaz a la Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa adquirió caracteres de gran trascendencia para la actividad de la misma cuando como Parlamentario y, sobre todo, mientras desempeñó el cargo de Consejero de Comercio, Pesca y Turismo del Gobierno Vasco (1980-1984) no solo apoyó económicamente los proyectos que le fueron presentados sino que los refrendó moralmente, contagiando su entusiasmo al resto de la Junta Directiva como quedó reflejado en el Acta correspondiente a la Junta General de Socios celebrada el 14 de marzo de 1989 en la que afirmó su convencimiento de que

la Sociedad tiene suficiente entidad por su historial y cualidades y está lo necesariamente prestigiada por su utilidad social como para solicitar amplios apoyos, siendo capaz de abrirse paso en las instituciones de forma que, dicho de manera coloquial, su mercancía es fácil de vender.

Fue elegido presidente el año 1990 y sus primeras palabras marcaron lo que sería su plan de actuación:

Conservación y ampliación del Aquarium, dotándolo de una dirección profesionalizada, proyectando la creación de una nueva instalación en el subsuelo del contiguo paseo Nuevo; Apoyar el modelismo naval promocionando su actividad y la investigación en cuanto pudiera desarrollarse a través del Laboratorio; Celebrar cursos y editar publicaciones de carácter científico; Potenciar las relaciones con los medios informativos hablados y escritos, cine y televisión, y con la Universidad apoyando la creación de una Facultad de Ciencias del Mar y prestar atención a las oportunas revisiones de salarios del personal que trabajaba para la Sociedad en cualquiera de sus secciones.

Se trataba de todo un programa que comenzó a llevarse a la práctica con prontitud, ubicando al Aquarium en uno de los lugares de mayor reclamo dentro del abanico de ofertas que la ciudad presentaba tanto a nativos como forasteros.

El boceto del proyecto de ampliación del Palacio del Mar, realizado por el arquitecto Juan Manuel Encío y que comenzó a ser conocido como “Nuevo

Aquarium”, se llevó adelante después de haber visitado los “acuarius” de La Rochelle, Brest, Caen, Boulogne, Grau du Roi y Vannes en Francia y Düsseldorf, en Alemania. También fue visitada en Madrid la firma Oceanic Australia, especializada en Aquariums y que en esas fechas estaba procediendo a la instalación de los de Barcelona y Canarias.

La primera etapa comprendería la excavación y estructura, con un presupuesto de ciento cincuenta millones de pesetas, estimulándose igual cantidad para la segunda fase dedicada al acondicionamiento, y mientras la Junta General de socios aprobaba los nuevos Estatutos de la Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa, adaptándolos a las normativas legales, administrativas y sociales del momento, la ciudadanía daba buena acogida al proyecto “Nuevo Aquarium” presentado en los medios de información y que igualmente recibido a la hora de tramitar expedientes, permisos, subvenciones y autorizaciones de los organismos competentes: Jefatura de Costas del Ministerio de Obras Públicas, Gobierno Vasco, Diputación Foral, Ayuntamiento (proponiendo la inclusión del proyecto en el Plan de Ordenación de la Parte Vieja), Colegio Oficial de Arquitectos... Fue cuando, llegado este momento, se hizo necesario volcarse en el capítulo dedicado a las ayudas económicas, siendo de obligada cita, por su buen comportamiento, el Departamento de Urbanismo, Vivienda y Medio Ambiente, cuyo Consejero era don José Antonio Maturana, y Viceconsejero don Carlos García Cañibano; el Departamento de Transportes y Obras Públicas y el Departamento de Cultura (concedió a la Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa el título de Asociación de Utilidad Pública, que facilitaba la petición de permisos y subvenciones) del Gobierno Vasco, Diputación Foral de Gipuzkoa (Departamentos de Cultura, Agricultura y Pesca), Ayuntamiento de San Sebastián (la gestión personal del alcalde, Odón Elorza, ante al Ministerio de Industria, Comercio y Turismo solicitando colaboración de la Administración del Estado resultó de gran utilidad) y la ya citada Kutxa por su firme disposición a que la ejecución de la obra siguiera adelante.

El futuro del Aquarium quedó fijado en un informe titulado “La Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa y el Nuevo Aquarium - Organización de futuro” en el que, de forma resumida, don Carlos Blasco, a la sazón muy aquejado por una también muy grave enfermedad, decía lo siguiente:

A la par que se lanzó la idea del “Nuevo Aquarium” surgió la preocupación por la forma jurídica que debería adoptarse de futuro para el mejor desarrollo del proyecto, siendo evidente que desde la solicitud de la concesión del subsuelo del Paseo Nuevo hasta la tramitación del posible convenio para la realización de la obra, era la Sociedad de Oceanografía la que resultaba responsable como Asociación Cultural siendo por ello necesario tener un firme criterio formado sobre su organización y financiación ante la inmensa tarea que estaba por llegar.

Se proponía que la Sociedad liderara el proyecto y aportara sus conocimientos y experiencias en la ejecución del “Nuevo Aquarium”, siendo ésta su mayor garantía frente a las subvenciones que sería necesario solicitar por importe de seiscientos millones de pesetas. Se propugnaba seguir las direc-

trices del plan marcado por la firma “Oceanis” de Australia, elegida por el reciente diseño del Aquarium de Singapur, frente a los presentados por las empresas SEAS francesas, la representación en España de Mitsubishi o la empresa explotadora del Aquarium de La Rochelle.

“Estamos –decía el escrito– ante un proyecto que necesita Gipuzkoa y más concretamente San Sebastián; ante un proyecto perfectamente viable tanto en la ejecución material de la obra como en el pago de su importe”, siendo necesario interesar al Ayuntamiento, Diputación y Gobierno Vasco sobre la importancia del mismo haciendo se involucren en la idea más allá de las ayudas circunstanciales que van otorgando para hacer frente a gastos puntuales.

Contagiaba, y contagió, el señor Blasco, tanto a la Junta Directiva como a la Asamblea General de Socios de su entusiasmo por llevar adelante el “Nuevo Aquarium”, ampliando su ánimo a los responsables de las instituciones afectadas para que, desarrollada una campaña de sensibilización, permitieran la definitiva financiación. El principal aval de cuanto se trataba de realizar, y había que convencer de ello a propios y extraños, estaba en la propia Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa que había recibido la Medalla de Oro de San Sebastián y que, recientemente, había sido reconocida por el Gobierno Vasco como “Asociación Cultural de Interés Público”. Se terminaba recordando que el proyecto del “Nuevo Aquarium” iba a permitir presentar a los donostiarras

unas instalaciones modernas, imaginativas y suficientemente llamativas como para constituir, por sí mismas, un foco de atracción que dé lugar a que, por lo menos, se duplique el número de visitantes con su consiguiente resonancia cultural y económica.

La conclusión del estudio presentado por el señor Blasco contemplaba, para una perfecta acción jurídica de la entidad, la creación de una nueva Sociedad que tendría carácter mercantil y que, manteniendo los campos de actuación que, sin ánimo de lucro, afectaban a la Sociedad de Oceanografía, para la explotación del Aquarium estuviera formada por cuatro socios: Ayuntamiento de San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, Gobierno Vasco a través del Departamento correspondiente, y la propia Sociedad de Oceanografía que llevaría la dirección y desarrollo del proyecto.

La figura de don Carlos Blasco, fallecido en 1996, quedó recogida en el Acta de la reunión en la que se daba cuenta del fatal desenlace:

Resaltamos sus dotes como impulsor de la Sociedad en estos últimos años, poniendo especial énfasis en que se dé vida especialmente al Aquarium propiamente dicho. Puesta su vista en nuevos Aquariums, sustentó la idea del actual ampliado y dentro siempre de las dimensiones que permite la ciudad, así como también las posibilidades económicas que generará la puesta en marcha de la idea. En el momento de su enfermedad no cejó, y consiguió contagiar su entusiasmo por el proyecto. También dio un gran impulso al aumento de asociados durante el periodo de su mandato.

Dejada constancia del sentimiento que el fallecimiento del señor Blasco había producido en todos los asistentes, un grupo de socios, representados por don Roque de Arambarri, solicitó la inscripción del nombre de Carlos Blasco de Imaz en la lápida de bienhechores de la entrada del “Palacio del Mar”. En 1998 se dio su nombre a la plaza existente junto a la entrada del edificio. El 29 de julio de 1996 fue colocada la primera piedra del Nuevo Aquarium.

Tres años más tarde, después de haber actuado como presidente en funciones, el año 1999 fue nombrado para dirigir la Sociedad don Vicente Zaragüeta Laffitte a quien correspondió, está correspondiendo, afrontar la obra en todo su conjunto. En 1998 se inauguraron las renovadas y ampliadas instalaciones del nuevo Aquarium, siendo la gran estrella el gran oceanario con un túnel de 360 grados. De los 75.000 visitantes que se recibían al año se pasó a 650.000, llegando a ser el espacio de ocio-cultura más visitado de toda la ciudad. Paralelamente se puso en marcha una sala para exposiciones temporales que fue inaugurada en 1999 con la muestra titulada “90 años de la Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa”, al tiempo que se abrían dos aulas en las que los escolares tuvieron y tienen oportunidad de recibir talleres y programas especiales dedicados al conocimiento de la fauna marina cantábrica, con especial hincapié en el terno medioambiental. Esta fase de la obra incluyó la creación de una nueva zona técnica con cuarentenas (cocinas) donde preparar las diversas dietas de los peces, un laboratorio, taller de mantenimiento y la apertura de un restaurante.

Abordada la enorme tarea, la Sociedad de Oceanografía comenzó a plantearse el nuevo proyecto que consistía en mejorar las anteriores instalaciones, entre las que figuraba la parte más popular del Palacio del Mar conocida como “el antiguo aquarium”. La gestación de este proyecto llevó a la propia Sociedad a reflexionar sobre su posición como espacio de ocio-cultural y así detectar cuales serían las necesidades propias de un lugar de esa tipología. A lo largo del año 2000 se siguió potenciando el área educativa por medio de talleres y visitas, siendo los niño/as el alma del nuevo acuario, consolidándose la parte más divulgativa del mismo, fomentando por primera vez en su historia las exposiciones temporales que abordaban, y abordan, diversas temáticas y disciplinas relativas a la historia y memoria marítima y marina, además de impulsar uno de los espacios más relevantes del Aquarium como es su Auditorium, el cual se convierte en lugar idóneo para congresos, proyecciones de películas, conferencias, etc. Este mismo año 2000 se hizo entrega de la medalla de la Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa a don Vicente Zaragüeta, recibiendo, así mismo, el premio a la mejor empresa de servicios.

Creada la Fundación en 2002, al año siguiente el Aquarium tomó parte en el proyecto Manifiesta 5 y, a pesar de la polémica despertada en la ciudad, el ánimo innovador del señor Zaragüeta consiguió la cesión del soto que será la nueva entrada al edificio. Para ello, el año 2005 se realizó un concurso de ideas del que salió vencedora la empresa Sono+Sibina, grupo

especializado en museografía, que planteó, sin renunciar a los elementos tradicionales, un recorrido novedoso en el que el patrimonio de la Sociedad de Oceanografía quedaba realzado y optimizado. El patronato de la F.O.G. fue recibido por el rey Juan Carlos I en el Palacio de la Zarzuela y el 18 de julio fue colocada la primera piedra de la remodelación del viejo edificio. Un año después, en 2006, finalizó la obra del restaurante, se inauguró el Master Europeo de Biología Marina (UPV-EHU) y se colocó la primera piedra de la segunda fase.

9. EL NUEVO AQUARIUM

Entrar en el Aquarium el año 2008 sigue siendo un ejercicio histórico en el que la sola presencia del edificio, inaugurado en 1928, nos traslada, a pesar de todas las reformas realizadas, a la arquitectura propia de las casas



El área educativa de la Sociedad ofrece una amplia oferta divulgativa

torres, rurales y urbanas clásicas del más puro estilo vasco que Juan Carlos Guerra supiera darle forma como idóneo lugar para ser exhibidas las curiosidades relacionadas con nuestra historia naval, con sus facetas de pesca, astilleros, puertos, comercio marítimo, cartografía, etnografía y biografías de ilustres marinos guipuzcoanos.

La Sociedad Oceanográfica de Gipuzkoa, como se viene recordando en el presente libro, organizadora y propietaria del Palacio del Mar, popularmente conocido como “el Aquarium”, es sin ningún tipo de dudas el museo más visitado de toda la provincia. Esta Sociedad privada sin ánimo de lucro, contando con una serie de ayudas que se han recordado a través del texto que nos ocupa, comenzó la adecuación del conjunto conforme a las nuevas técnicas pedagógicas y técnicas, consiguiendo modernizarse por completo, después de ampliarlo excavando 16.200 metros cúbicos de roca y prolongándolo 110 metros por el Paseo Nuevo. Es así se llegó al Nuevo Aquarium, inaugurado, como ha quedado dicho, en 1999.

La visita permite acceder por un pasillo a la zona tropical donde se exponen las especies propias de los ríos. Un gran acuario ofrece la fauna de un arrecife del Océano Índico - Pacífico y en una pecera cilíndrica puede contemplarse el desplazamiento constante de las anchoas y sardinias que, como si fuesen nuestras guías, nos conducen hacia un túnel acrílico que atraviesa la piscina oceanográfica reproduciendo las condiciones de un mar de aguas templadas y latitudes medias. Pastinacas, peces luna, rayas, meros, escualos y una variadísima gama de diversas especies se presentan en el lugar. Se trata de un aquarium atravesado por un túnel de 360 grados en el que los visitantes pueden pasearse por entre las aguas, rodeados de tiburones, rayas y otras especies ya citadas. Es uno de los más espectaculares de Europa. El acuario contiene 2,5 millones de litros, mide 40 metros de largo, 15 de ancho y 8 en su zona más profunda. El túnel precisa tres horas diarias de limpieza, siendo algunas de sus curiosidades las que tienen relación con los peces que se exhiben en las distintas peceras: el menú diario está compuesto, entre otros productos, por pescado, calamares, gambas, mejillones, gusanos de mar e hígado, consumiéndose más de 7.000 kilos al año. Desde el final del túnel se puede ver otra perspectiva diferente del gran tanque de agua.

En esta misma planta se encuentran varios acuarios entre los que destacamos las del micromundo a los que se puede acceder examinando seres microscópicos por medio de una cámara de vídeo de 40 aumentos. También con el fin de acercar a los niños/as al mundo del mar, existe una piscina táctil en la que es posible tocar y coger a los peces. Es destacable la zona de cuarentena donde se aclimatan los peces que llegan al Aquarium, además de ser la enfermería de cuidados intensivos, con una capacidad de 17.000 litros.

Un resumen de cuanto ofrece el “Nuevo Aquarium” puede quedar recogido en el contenido de las siguientes ocho principales peceras:



Visión general del túnel del gran océanario

- Ríos tropicales: Si algo caracteriza a los ríos tropicales, es la gran variedad existente entre ellos. La temperatura de sus aguas oscila entre los 24°C y 29°C y en función del curso del río encontraremos aguas duras y fangosas o aguas cristalinas y poco mineralizadas. El río Amazonas, el más importante del globo, alberga una red fluvial de más de seis millones de kilómetros cuadrados y cuenta con más especies de peces que las existentes en todo el mar Atlántico. Una de las más populares es la piraña roja de naturaleza tranquila y asustadiza a pesar de su tantas veces comentada voracidad.
- Arrecifes del Caribe e Indopacífico: Los arrecifes de coral son formaciones sólidas construidas por unos organismos vivos, invertebrados que se llaman pólipos. Cada colonia está constituida por miles de pólipos, que de una manera organizada construyen los diferentes corales. La superficie arrecifal del Indopacífico es veinte veces superior a la del Caribe. De igual manera las especies coralinas en el Indopacífico se sitúan en torno a las 500, siendo tan solo 84 en el Atlántico.
- Peces Pelágicos: En este Acuario puede observarse el continuo movimiento de un banco de peces pelágicos, es decir, peces que viven entre dos aguas, sin depender del fondo del mar. El hecho de nadar en grupo responde a un sistema de defensa frente a sus numerosos depredadores, ya que visualmente pueden pasar por una unidad mayor.
- El Oceanario: Representa una parte del Océano Atlántico. Están recogidos distintos biotopos como son las playas, las zonas rocosas y otros fondos marinos, recomendándose la observación con detenimiento de las cuevas y grietas donde buscan refugio las especies bentónicas, es decir, las que permanecen en el fondo o cerca de él como los torpedos, las rayas, las pintarrojas y las especies pelágicas como el tiburón toro y las toyas.
- Acuario Táctil: El acuario táctil se representa como prolongación del Oceanario, siendo la zona comprendida entre las mareas alta y baja, llamada también zona intermareal, y está diseñado para que puedan tocarse y palparse las diferentes especies existentes en el mismo.
- Las morenas tropicales: La familia de murénidos está constituida por unas ochenta especies diferentes y algunas pueden llegar hasta los tres metros de longitud. En este acuario están representadas las especies más características de las aguas tropicales, tratándose de animales carnívoros de hábitos nocturnos que sienten especial predilección por los pulpos.
- El acuario de los micromundos: Mediante una video-cámara provista de zoom y control remoto es posible aproximarse con todo detalle a extraordinarias criaturas marinas y observar sus movimientos ampliados cuarenta veces.

- El acuario de peces peligrosos: Las especies marinas han desarrollado un amplio abanico de mecanismos de defensa que van desde la ocultación o el mimetismo hasta la inyección de veneno o la liberación de toxinas en el agua. Es el caso de las especies que se exhiben en este acuario, el principal exponente es el Pterois Volitans cuyos largos apéndices estas provistos de un fuerte veneno capaz de matar a una persona.

No olvida el “Nuevo Aquarium” la sección de ciencias naturales, destacando en primer término la colección de mamíferos acuáticos, cuya pieza estrella es el esqueleto de la última ballena cazada en las costas guipuzcoanas, pudiéndose observar un importante número de vitrinas con diferentes animales naturalizados en las que destacan dos colecciones: la de ictiología (referida a los peces) que tiene un indudable valor científico y contiene casi un centenar de ejemplares conservados en formol, y la de conchas o malacología en la que superan las cuatrocientas especies que representan a la práctica totalidad de los océanos.



Vista general del espacio dedicado a la Real Compañía Guipuzcoana de Navegación de Caracas

En el Nuevo Aquarium existe un apartado dedicado a las vidas y hazañas de históricos marinos vascos como Juan Sebastián Elcano, Antonio de Gaztañeta, Antonio de Oquendo, Blas de Lezo, Domingo de Bonechea, José Joaquín Ferrer y Cafranga... respaldado por una valiosa colección de cartografía marina y un importante número de grabados de puertos vascos con su correspondiente sección de instrumental náutico. El Palacio del Mar no olvida, tampoco, la narración de la propia historia naval vasca, fundamentalmente la relacionada con los siglos XVI a XX, recordando a quienes debieron

preparar sus naves para la colonización americana y a quienes protagonizaron los primeros intercambios con las colonias de ultramar. Distintas pesquerías de ballena y bacalao están representadas entre grabados, arpones y sangraderas de la época, seguidas de la actividad corsaria desarrollada en el siglo XVII. Capítulo especial merece el Consulado de San Sebastián, fundado en 1682 para mantener viva la llama de las relaciones comerciales marítimas, y la Real Compañía Guipuzcona de Navegación a Caracas y Filipinas. El Nuevo Aquarium concluye este recuerdo histórico con el progresivo paso de la vela al vapor representado por distintas reproducciones a escala de significativos navíos antiguos.

La visita a las nuevas instalaciones pueden terminar asistiendo a una de las proyecciones sobre el mar que se ofrecen en el salón con capacidad para 200 personas, disfrutando del paisaje de la bahía de la Concha tanto en el interior como en el exterior de la cafetería o visitando la tienda de recuerdos donde siempre puede encontrarse el objeto que permita no olvidar el tiempo vivido en tan singular escenario.

El futuro para el Aquarium, planteado durante la presidencia del Señor Zargüeta, incluye que sus instalaciones alcancen la explanada del Paseo Nuevo, dedicando todo el espacio subterráneo al estudio de los tñidos, en una labor pionera en Europa y trabajada en colaboración con los técnicos de Mónaco.

Javier M^a Sada Anguera